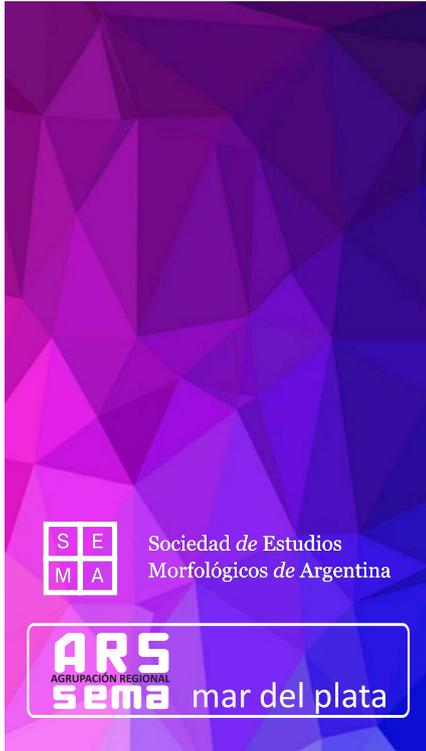




Territorio e identidad. La arquitectura como puente natural/social

Estudio Galera Arquitectura*

*“Una forma que no desea ser funcional, sino oportuna”
Paulo Mendes da Rocha*





Acercamiento a un sistema de trabajo. Contexto disciplinar

Entendemos que el estudio, o mejor dicho los trabajos del estudio, no responden a una imagen predeterminada. El peor escenario que enfrentamos en el crecimiento profesional, es que nos pidan una nueva obra similar a la anterior. Creo que nada aprendemos si nos repetimos.

Muchas veces desde la mirada rápida o desde la mirada mal intencionada alguno de nuestros trabajos puedan parecer similares, nunca iguales. Muchas de las obras y proyectos en los que trabajamos tienen un factor común, y es que solemos responder mayormente a un usuario que planea su vivienda de vacaciones, el ideal de una vida de película en un contexto playero. Generalmente esa vivienda no tiene como motivo generador el rinde económico, o al menos no es lo que buscan en primera instancia las personas que se acercan a nuestro estudio. A partir de ahí comienzan las condicionantes distintivas, presupuestos, tiempos de ejecución, orientación, niveles, vecinos y códigos de edificación. Precisamente esas condicionantes tangibles sumadas a todas aquellas intangibles,

relacionadas con la percepción y la transparencia en la comunicación de las verdaderas aspiraciones que hay detrás del encargo pragmático; hacen que no sea posible cumplir con un protocolo para comenzar a proyectar.

Quiero decir no hay un manual de proyecto donde se siguen ciertos lineamientos. Por supuesto hay procedimientos establecidos (intuitivamente), búsquedas comunes en cada obra, una dedicación a veces obsesiva en la etapa de proyecto. Supongo que ese es hilo conductor, ese es la forma en la que el estudio da respuesta a un encargo, luego cada obra, cada proceso de proyecto tiene un disparador en apariencia diferente.

La forma como resultado y no como motor de búsqueda, la arquitectura en principio desde la intuición y luego desde el estudio pormenorizado de las condicionantes programáticas debe responder a un usuario con necesidades específicas. La intuición adiestrada, no se trata de una intuición inocente. Sabemos que aquello que sospechamos, ese impulso que detona un primer trazo y que parece salido de la nada; está cargado de nuestras charlas y de todo





aquello que hemos estudiado previamente. De la experiencia como usuarios, de la pertenencia, de todos esos instantes condensados en uno solo, el preciso momento en que salimos de la hoja en blanco.

“En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es. [...]”

El Aleph- Jorge Luis Borges

El usuario específico y la identidad como apropiación

El estudio de arquitectura y su necesidad de no especificidad. Entender el proceso de proyecto como la concatenación de saberes donde en primera instancia, ninguno debe ser más preponderante que otro. Esto hace que el proyecto no esté direccionado, un mayor conocimiento de las estructuras, de la acústica o incluso de algún sistema constructivo condicionaría el proceso de proyecto, algo que sin dudas achicaría notablemente el lugar para la

búsqueda y aprendizaje. Sin dudas el profesional como tal debe tener conocimientos de cada una de los temas que toca desde el proyecto, para la especificidad esta la transdisciplina.

Por lo tanto el proyecto no surge de un Dogma o de seguir los lineamientos de tal o cual corriente arquitectónica. La versatilidad de la vida, la diversidad de los escenarios donde se desarrolla la arquitectura, entender los diferentes entornos y contextos (Ambientales, sociales, económicos); hacen que la arquitectura y sus formas no respondan necesariamente a un patrón predeterminado, por lo tanto con las mismas búsquedas proyectuales nunca un proyecto es igual a otro ya que nunca las condiciones que desencadenan un proyecto son similares.

Por lo tanto, si existe en la arquitectura relacionada con la vivienda unifamiliar un signo de identidad, es el del usuario específico, no del arquitecto.

La forma plasmando la preocupación por la identificación y posterior apropiación por parte del usuario, por encima de las intenciones de gestos propios y repetitivos del profesional.



El programa específico y su relación con el entorno inmediato

Por cuestiones de geografía, preferencia, formación y seguramente casualidad; hemos desarrollado la profesión de arquitectos en Cariló, donde se trabaja mayormente el programa de vivienda de veraneo. En una inocente mirada, uno podría imaginar que las características de la vivienda de veraneo no son tan distintas a las correspondientes a la vivienda de residencia permanente. Aunque la diferencia parezca sutil, hay un gran campo a explorar en términos funcionales y sobre todo simbólicos.

Sin dudas las viviendas de veraneo plantean una relación con el paisaje que hacen que muchas de nuestras obras tengan factores que las asocian. Desde lo programático espacios pequeños de servicio y grandes ambientes maximizando la relación con el entorno. Grandes paños transparentes y la apropiación que cada obra plantea del exterior según su relación con el mismo, es habitual en los proyectos para las viviendas de vacaciones. La relación con el paisaje no solo se propone desde lo contemplativo en las estaciones frías del año, sino que desde el proyecto se generan las condiciones para que la relación en los meses cálidos pase a ser activa. La idealización del periodo descanso en la costa para los habitantes de grandes ciudades, plantea escenarios idílicos, siempre en la escala de cada grupo familiar y su pertenencia social, pero idílicos al fin. Por lo tanto el programa de la vivienda deseada responde necesariamente a un uso no determinado y a veces fantasioso. Ante ese escenario la respuesta del estudio muchas veces tiene que ver con poner en duda ese imaginario o más bien plantearlo dentro de una realidad posible, las búsquedas pasan por un uso racional de los recursos para la generación de la obra construida



buscando una relación con el entorno y no la negación del mismo o la modificación caprichosa de las condiciones pre-existentes, desde la arquitectura se propone un uso diferente de ese entorno a partir de la generación de diferentes instancias para la apropiación de ese exterior, filtros, terrazas zonas intermedias entre el adentro y el afuera. Zonas sombreadas por volúmenes suspendidos tienden a “domesticar” el entorno inmediato para dejar en condicionantes naturales el resto del territorio.

Existen entonces factores físicos, climáticos y psicológicos; que permiten que la arquitectura en el las viviendas de uso vacacional, se tome ciertas licencias que vuelven más cercana la relación arquitectura/territorio.



Arquitectura y contexto natural/social

Un tema común en la zona en la que desarrollamos la profesión, la costa atlántica bonaerense al norte de Mar del Plata, es el contexto.

Territorio donde el paisaje y sus características diversas (Arena, bosque, playa, casco urbano) son los únicos elementos que pueden tomarse como pre-existentes. El bosque y la duna como único dato visible, aquí no hay obras típicas de referencia, no hay “patrimonio construido a preservar” salvo puntuales mojones históricos.

No hay una tipología típica o tendencia constructiva predominante que haga referencia a algún periodo histórico de estas incipientes ciudades.

Las características propias de estas localidades pasan una vez más por lo intangible, a veces por la informalidad en la que se encuentran después de años de desidia dirigencial, la falta de reglas en la gestación urbanística, la bohemia o el poderío económico de sus visitantes son los elementos que forman un determinado paisaje cultural, más que una tipología formal.

En este contexto la obra construida se transforma en un objeto, una pieza inmersa en el bosque, en la playa



o la ciudad donde la única referencia es precisamente esa, el entorno natural al que sabemos vamos a afectar en el momento de la construcción, pero que entendemos que debemos preservar y volver a regenerar una vez que la obra esté terminada. La pieza construida siempre toma datos del entorno, si el entorno es de casas construidas, seguramente su volumetría tendrá que ver con sus vecinos, si la casa se implanta solitaria en un bosque arbitrara los medio para una vez construida mimetizarse con el entorno a veces enterrándose, otras flotando como un mirador entre los árboles, siempre con un catálogo de materiales limitados con una paleta de colores que no destaque dentro del verde, gris y ocre característico del bosque de pinos.

Dentro de las particularidades del contexto, un tema recurrente es luchar contra la sobra de recursos, o mejor dicho apuntar a la eficiencia del recurso económico.

Muchas veces un presupuesto de obra elevado, se traduce en la opulencia formal/material y eso termina desvirtuando la idea original. Algunos proyectos corren el riesgo de perder fuerza proyectual cuando se exagera el abanico de formas o

el catálogo de materiales.

Una lucha entre la identidad de un usuario que a veces busca utilizar la obra arquitectónica como vehículo para la ostentación económica, y un contexto natural que requiere de mayor austeridad.

“En la arquitectura y posiblemente en todas las cosas, es tal la cantidad de subjetividad que se filtra en lo que uno está haciendo, que cuanto mayor sea el control, más garantías hay que va a estar bien el resultado. Solamente los mediocres, (que son demasiados ¿no?) y la gente que no es creativa, tiene el terror a que le coarten su libertad y su subjetividad. Pero ante una idea arquitectónica, es más lo que debes dejar, que lo que debes poner. Lo que se ha dejado de lado para concretarlo es lo que hace que ese objeto sea único.”

Horacio Baliero



La forma como estructura – Artificial vs Natural

La obra como hecho construido proviene de un hecho teórico concreto que es el PROYECTO, instancia donde se entrecruzan las variables antes mencionadas. En este proceso aparece por primera vez el estudio de la FORMA, desde el punto de vista del estudio, se piensa en la Forma como estructura resistente. Como profesionales tenemos conocimiento del funcionamiento de las estructuras, sabemos cómo debemos dar respuesta a las solicitudes estructurales. Es indiscutible, las cargas deben llegar a las bases, al fin y al cabo la fuerza de gravedad es uno de los pocos fenómenos reales y tangibles en el proceso de proyecto. En esta etapa, un tabique puede pasar de 1,50 a 2,00 mts. si además de tabique es viga, el espesor de la losa pasa de 15 a 40 cm si lleva viga de borde etcétera etcétera, las posibilidades en esta instancia, son variadas, casi infinitas son las formas en que las cargas llegan al suelo y si bien son infinitas las variables que definen la forma, el proyectista como tal debe tener claras cuáles son sus búsquedas y de este modo modelar la manera en que las cargas llegan al piso. El trabajo con el consultor estructural

es sin dudas un trabajo de pares donde el conocimiento específico debe buscar las formas de resolver el proyecto, proceso donde el proyectista debe comprender que no hay obra posible sin verificación estructural.

La FORMA termina siendo la respuesta a una necesidad, entonces a veces una caja vuela 7 mts en el aire hasta apoyar en una columna central, porque un paquete de dormitorios debe estar en una planta única mirando al mar, generando espacios de uso bajo ella, en otras la casa se separa del terreno por un zócalo de hormigón generando un nuevo nivel. Muchas veces el espacio vacío por arriba, por abajo o incluso adentro de los volúmenes es tan relevante como el espacio construido.

El equilibrio necesario entre lo funcional y lo expresivo, van formando una manera de responder ante un programa y un contexto; pasar del proyecto –la Idea- al campo de lo construido –Lo real-, sin perder la potencia que genero esa idea.



“... estos son los actos técnicos, específicos del hombre. El conjunto de ellos es la técnica, que podemos, desde luego, definir como la reforma que el hombre impone a la naturaleza en vista de la satisfacción de sus necesidades...”

Meditación de la Técnica - J. Ortega y Gasset.

La FORMA asociada a lo perdurable. Las obras de arquitectura por su naturaleza, salvo instalaciones efímeras, están hechas para perdurar en el tiempo. Las obras de arquitectura son por definición espacios donde el hombre habita en ciertas condiciones de confort, protegido del medioambiente; hábitats que el hombre confía serán eternos o al menos duraderos en el tiempo. Las acciones y energía destinadas al mantenimiento de la obra, la forma que el objeto construidos resistir a los agentes externos y a la acción constantes de las cargas permanentes y accidentales que a lo largo de los años afectan directamente al objeto construido, son algunas de las variables intangibles, a las que también se responde desde el proyecto de arquitectura y en gran parte desde la Forma arquitectónica.



La materialidad justificada desde un contexto social/natural

“Cada material tiene entonces sus específicas características que tenemos que conocer si queremos olvidar que todo depende no del material en sí, sino del modo en el cual lo usamos”

Mies Van der Rohe – Discurso introductorio como director de la escuela de arquitectura del Instituto de Tecnología de Illinois en Chicago.

La versatilidad de algunos materiales como el hormigón, las posibilidades que brinda un elemento tradicional como es el ladrillo común, sumado al bajo mantenimiento y especialmente a la disponibilidad de una excelente mano de obra local para





trabajarlos, convierte a estas tecnologías como las más pertinentes en este contexto natural y social.

Condiciones naturales y sociales que aportan a las búsquedas fundamentales de nuestro estudio de arquitectura, esas búsquedas que trascienden lo netamente constructivo y tienen que ver con intenciones mucho más profundas como el tratamiento de la luz, sus efectos sobre los materiales y la percepción del espacio como escenario para el desarrollo de la actividad humana. Convencidos que la calidad del hábitat, entiéndase vivienda, ciudad transforman definitivamente la calidad de vida y el comportamiento de las personas en sociedad.

"...Estoy convencido de que las separaciones y/o divorcios, la violencia familiar, el exceso de canales de cable, la incomunicación, la falta de deseo, la abulia, la depresión, los suicidios, las neurosis, los ataques de pánico, la obesidad, las contracturas, la inseguridad, el hipocondrismo, el estrés y el sedentarismo son responsabilidad de los arquitectos y empresarios de la construcción. De estos males (salvo el suicidio) padezco todos."

Gustavo Taretto-Medianeras 2011

Tal vez por eso, que nos cueste mucho pensar en

superficies coloreadas artificialmente. Puede ser un defecto de proyectista, pero el hormigón colado en encofrados de madera, o en su defecto el ladrillo común visto, es la mejor manera de responder al contexto. El material expresando superficialmente lo que es en su alma, sin acabados que distorsionen su esencia, luego el paso del tiempo, las humedades y el verdín se encargaran de mimetizarlo con el entorno pre-existente.



Arquitectura, puente entre el paisaje y la gente

Si sintetizamos cada uno de los proyectos del estudio tienen un gen de concepción propio, donde el



programa de necesidades, el presupuesto y hasta el código urbanístico son datos de segundo o tercer orden en función de ciertos temas fundamentales como la pre-existencia del paisaje y la necesidad de apropiación que el usuario tiene sobre este y la obra construida. Finalmente, nuestros proyectos son simples, generalmente se trata de cajas que se apoyan entre si, a veces se superponen y generalmente encuentran el equilibrio sin apoyar directamente en el terreno, algunas de estas cajas se ahuecan, o levantan un pliegue buscando la entrada del luz natural, generando espacios para la vida, dentro, debajo y sobre ellas. La forma en que estas cajas se distribuyen en el terreno tienen más que ver con las orientaciones, la vegetación pre-existente y la topografía del terreno que con cualquier otra condicionante superflua; de esta forma se renuncia a cuestiones de “marca o estilo”, generando identidad desde los valores reales de la ARQUITECTURA.

“No solo le costaba comprender que el símbolo genérico perro abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente)”

L. Borges en Funes el Memorioso



Estudio Galera Arquitectura

Arq. Ariel Galera
Arq. Cesar Amarante
Arq. Francisco Villamil